

1. ASPECTOS PRELIMINARES

1.5. EL TRASTORNO PSICOLÓGICO

Autor: Dr. Francesc Cuxart

(Del libro: *El autismo: aspectos descriptivos y terapéuticos*. Francesc Cuxart (2000). Málaga. Aljibe)

Introducción

Si quisiéramos sintetizar el curso de los trastornos psicológicos de origen biológico, podríamos estar de acuerdo en que, a grandes rasgos, responde al esquema siguiente:



La observación del mismo nos desvela que hasta este momento se ha hablado de tres aspectos de éste: etiología, patogenia y sintomatología, y que aún no hemos hecho mención del *trastorno psicológico*. Pero ¿a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos del *trastorno psicológico del autismo*?

El autismo, como cualquier otra psicopatología de origen biológico, parte de una *etiología* o causa primera que genera unos mecanismos *patogénicos* (alteraciones estructurales y/o funcionales del SNC) y que provocan, a su vez, unos *trastornos psicológicos* primarios que se manifiestan en los diversos síntomas observables. Todo esto modulado, evidentemente, por factores biológicos y psicológicos del entorno.

El interés de los psicólogos por intentar determinar el trastorno o trastornos básicos del autismo se debe a las grandes diferencias interindividuales (y también intraindividuales) con respecto a la gravedad de los síntomas fundamentales, así como de los perfiles de la sintomatología asociada.

¿Y qué utilidad tiene poder definir este trastorno psicológico primario? Pues, múltiples.

En primer lugar, ha de permitir una mayor comprensión del propio síndrome, puesto que la determinación de las alteraciones psicológicas que teóricamente subyacen a los síntomas clínicos, ayudará a descifrar las claves del mundo psicológico, tantas veces opaco, de las personas que padecen autismo.

En segundo lugar, debe contribuir de forma importante a orientar las investigaciones neurobiológicas, puesto que el conocimiento de las alteraciones psicológicas básicas del síndrome ayudará, sin duda, a focalizar la búsqueda de posibles alteraciones estructurales y/o funcionales del cerebro.

En tercer lugar, y mediante la determinación de marcadores psicológicos precoces, debería ayudar al desarrollo de instrumentos psicológicos de detección temprana del trastorno y favorecer, en consecuencia, la prevención secundaria del mismo.

En cuarto lugar, tendrá que ayudar a orientar, de forma más precisa, los tratamientos psicológicos mediante la determinación, más allá de los puramente conductuales, de objetivos *cognitivos* específicos.

Las primeras hipótesis relativas al trastorno psicológico básico, eso es, al trastorno que subyace debajo de los amplios cuadros sintomatológicos de los cuadros autistas, se enunciaron hace ya bastantes años y, en estos momentos, conviven distintas teorías que no son necesariamente excluyentes entre sí. Seguidamente, vamos a describir sucintamente las más importantes.

Teoría del déficit de la intersubjetividad primaria

El trabajo de Hobson (1993) se centra en la hipótesis de los denominados déficits de la *intersubjetividad primaria* (Trevarthen, 1979), eso es, de las primeras relaciones interpersonales que se establecen entre el niño y el adulto, y que tienen un componente fundamentalmente emocional. Para Hobson, las alteraciones de las primeras interacciones del niño constituyen el trastorno psicológico básico del autismo. A través de múltiples estudios experimentales, el autor cree haber demostrado que los niños con autismo tienen grandes dificultades para integrar información de diferentes modalidades sensoriales de contenido “humano”, lo que le impide, total o parcialmente y desde un principio, la comprensión de las expresiones emocionales de los adultos, debido a los problemas para integrar en un mismo patrón perceptivo, mímica facial, gestos y vocalizaciones (Hobson, 1986). Esta dificultad para entender los signos comunicativos de los adultos provocaría un déficit de la “coorientación psicológica”, es decir, de la coordinación mental entre dos personas con respecto a un mundo externo compartido (Hobson, 1993), lo que impediría, en consecuencia, un desarrollo adecuado de su *yo interpersonal*.

Teoría del déficit de la teoría de la mente

El concepto de “teoría de la mente” proviene del ámbito de la etología y, concretamente, de dos investigadores, Premack y Woodruff (1978), que lo aplicaron al estudio de los chimpancés. Su definición de “teoría de la mente” es la siguiente: “al decir que una persona posee una teoría de la mente queremos decir que el individuo atribuye estados mentales a él mismo y a los demás. Un sistema de inferencias de esta clase es considerado como una teoría, en primer lugar porque estos estados no son directamente observables y además porque el sistema puede ser utilizado para construir predicciones en relación con el comportamiento de las demás personas u organismos”.

La aplicación inicial de este concepto de “teoría de la mente” al campo del autismo fue debida a tres investigadores residentes en el Reino Unido (Baron-Cohen, Leslie y Frith, 1985), que en sus tesis afirmaban que el trastorno psicológico básico del autismo era precisamente un déficit del desarrollo de la teoría de la mente, de la capacidad de *mentalización* entendida, ésta última, como la capacidad de “predecir relaciones entre estados externos de hechos y estados internos mentales” (Frith, 1989, pp 156-157). Por este motivo, las personas con autismo tendrían graves déficits de las relaciones interpersonales, a causa de su incapacidad para realizar inferencias sobre la conducta de los demás, de comprender que los demás poseen estados mentales distintos a los

suyos y también por la ausencia de una autoconciencia de su propia vida mental. El desarrollo de la “teoría de la mente” también se ha intentado explicar (Leslie, 1987) a través del concepto de “metarrepresentación”. Para Leslie, detrás de la capacidad de “mentalización” está la posibilidad de realizar ficciones o simulaciones, para lo cual son necesarias las “metarrepresentaciones” o “representaciones de segundo orden”, entendidas como representaciones internas, y distintas de las “representaciones de primer orden” referidas al mundo “real”.

Así como los postulados de Hobson hacen referencia (tal y como hemos explicado anteriormente) a un déficit de la *intersubjetividad primaria*, las hipótesis relativas a la “teoría de la mente” implican dificultades en la *intersubjetividad secundaria* (Trevarthen), entendida como relaciones interpersonales conscientes y que implican, por tanto, una cierta capacidad de análisis de los contextos interpersonales.

Teoría del déficit de las funciones ejecutivas

Las dos teorías comentadas anteriormente, la del déficit de la intersubjetividad primaria y la del déficit de la teoría de la mente, tienen en común que consideran que el trastorno psicológico primario del autismo es muy concreto, que afecta a unas capacidades muy delimitadas, y por este motivo se las incluye dentro de las denominadas teorías de *perspectiva concreta*. Por el contrario, la teoría acerca del déficit de las funciones ejecutivas la podemos considerar de *perspectiva amplia* puesto que defiende que el trastorno psicológico básico del síndrome autista afecta a distintas capacidades. Pero ¿qué son o qué es la función ejecutiva? Para Welsh y Pennington (1988), es “la capacidad de mantener una disposición adecuada de solución de problemas, con el fin de lograr un objetivo futuro”. Esta disposición puede implicar uno o varios de los aspectos siguientes:

- (a) la intención de inhibir una respuesta o de diferirla hasta un momento posterior adecuado
- (b) un plan estratégico de secuencias de acción
- (c) una representación mental de la tarea

El primer estudio en el que se describieron déficits de la función ejecutiva fue el de Rumsey (1985), y a partir de este momento se desarrolló una amplia línea de investigación en este sentido (Ozonoff, y col., 1991a y b; 1993; McEvoy y col., 1993)

Referencias bibliográficas

Baron-Cohen, S., Leslie, A., y Frith, U. (1985). Does the autistic child have a theory of mind? *Cognition*, 21, 37-46.

Frith, U. (1989). *Autism: explaining the enigma*. Cambridge. Basil Blackwell. (Edición en castellano de Alianza Editorial. Madrid, 1991).

Hobson, P. (1986). The autistic child's concept of people. *Communication*, 20 (1), 12-17

Hobson, P. (1993). *Autism and the development of mind*. Hove. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. (Edición en castellano de Alianza Editorial. Madrid, 1995).

Leslie, A. (1987). Pretence and representation: the origins of "theory of mind". *Psychological Review*, 94, 412-426.

Premack, D., y Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. *Behavioural and Brain Sciences*, 4, 515-526.

Rumsey, J. (1985). Conceptual problem-solving in highly verbal, nonretarded autistic men. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 15, 23-36.

Trevarthen, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy: a description of primary intersubjectivity. En M. Bullowa (Ed.). *Before speech: the beginning of interpersonal communication*. Cambridge. Cambridge University Press.